

Reivindicando una definición para la historia del pensamiento económico

Rebeca Gómez y Alexander Tobón*

—Introducción. —I. El carácter de la investigación: la teoría económica. —II. El método de la investigación: la historia. —III. La identidad del investigador: un economista historiador del pensamiento económico. —Bibliografía.

Primera versión recibida en agosto de 2009; versión final aceptada en diciembre de 2009

Introducción

El desarrollo de la ciencia económica en los veinte últimos años ha estado caracterizado por la especialización. Algunos conceptos económicos (o mercados) se convirtieron en subdisciplinas, en particular, al interior de la microeconomía neoclásica; se habla así de la economía laboral, de la economía de la salud, de la economía pública, de la economía del medio ambiente, de la economía del bienestar y de la economía de las organizaciones, entre muchas otras. Se trata de una desarticulación de los distintos temas de investigación en economía. La especialización es reforzada por la integración de intuiciones de otras ciencias como la

* Rebeca Gómez Betancourt: Doctora en Ciencias Económicas, profesora de Ciencias Económicas de la Universidad de Lyon II y miembro del grupo de investigación Triangle-ISH. Dirección electrónica: rebeca.gomezbetancourt@univ-lyon2.fr. Dirección postal: Triangle-ISH, Université Lumière Lyon 2, 14 Avenue Berthelot, 69363 Lyon, Cedex 07, Francia. Alexander Tobón Arias: Doctor en Ciencias Económicas, profesor del Departamento de Economía de la Universidad de Antioquia y miembro del Grupo de Macroeconomía Aplicada. Dirección electrónica: atobon@economicas.udea.edu.co. Dirección postal: Departamento de Economía, Oficina 13-409, Universidad de Antioquia, Apartado Postal 1226, Medellín, Colombia. Esta nota de discusión corresponde a la ponencia presentada por los autores en la sesión de trabajo “*The Future of the History of Economics: Young scholars’ perspective*”, llevada a cabo en el marco del *Annual Meeting of the European Society for the History of Economic Thought*, Porto, Portugal, 2006. Agradecemos los comentarios de Erik Angner, Ivan Moscati, Eric Schliesser and Paola Tubaro. La publicación de esta nota se hace en conmemoración de la *Primera Jornada de Estudios de Historia del Pensamiento Económico*, Universidad Eafit, Medellín, Colombia, 29-30 de octubre de 2009.

sociología, la sicología, la filosofía, como también la medicina, la biología y del derecho.

La especialización en sí misma no constituye un aspecto negativo de la evolución de la disciplina, pues permite la profundización del conocimiento científico, al mismo tiempo que proporciona bases sólidas para la aplicación de la economía en distintos ámbitos. La especialización es perjudicial cuando fomenta el alejamiento de las cuestiones fundamentales de la ciencia económica, y cuando permite la polarización del conocimiento y el debate científico que ha caracterizado la disciplina. En la mayoría de los casos estas especialidades impiden la comunicación entre economistas, aun sobre los conceptos básicos de su formación, creemos que es el caso hoy en día.

Hemos aprendido que los asuntos fundamentales de la ciencia económica son aquellos que proporcionan una explicación teórica general y abstracta del sistema capitalista o de la sociedad de mercado. Hemos aprendido también que, *grosso modo*, existen cuatro grandes corrientes del pensamiento económico que han ofrecido los argumentos más sólidos: la teoría clásica, la teoría neoclásica, la teoría marxista y la teoría keynesiana. Uno de los últimos esfuerzos, quizás el más importante en la explicación de la sociedad de mercado, ha sido dado por la teoría neoclásica, en particular, a través de la demostración de la existencia de un equilibrio general competitivo.⁹ A pesar de muchas críticas dirigidas a esta demostración, en especial aquellas hechas por los mismos neoclásicos, esta teoría permitió la consolidación de la economía como una ciencia de alto reconocimiento social.

Creemos que el estado actual de nuestra disciplina es el siguiente: el estudio de estas cuatro teorías generales se convirtió en el objeto de estudio de la historia del pensamiento económico, mientras que el estudio de las diferentes teorías especializadas se convirtió en la teoría económica contemporánea. Se constata así una desconexión entre las distintas especialidades y la historia del pensamiento económico. Es más, en algunos casos la historia del pensamiento económico también aparece como una especialidad, pero considerada por fuera del conjunto de aquellas que conforman la teoría económica contemporánea.

9 Hicimos abstracción de las corrientes heterodoxas asociadas a estas cuatro teorías generales.

El resultado de la exclusión de la historia del pensamiento económico de la teoría económica contemporánea, implica la marginalización de las teorías generales y, por lo tanto, la marginalización de los economistas consagrados a su estudio. Las principales consecuencias de esta exclusión se mencionan en los artículos del suplemento de la revista *History of Political Economy* de 2002, los cuales denuncian la desaparición de la enseñanza de las teorías económicas generales en los programas universitarios de economía de pregrado y posgrado, y la notable reducción de trabajos de investigación asociados a estas teorías.

Esta realidad preocupa actualmente a los jóvenes profesores de historia del pensamiento económico; sin embargo, esta marginalización, por desafortunada que sea, no debe desalentarnos en nuestras carreras profesionales. Al interrogarnos sobre esta problemática, es importante invocar la relevancia que tiene el estudio de las teorías generales en la construcción de la economía como ciencia y, por lo tanto, en la formación de los economistas. La historia del pensamiento económico definida como el estudio de las teorías económicas generales, debe generar un interés en aquellos colegas economistas ocupados en el estudio de las diferentes especialidades. Este interés puede ser explicado a partir de tres elementos constitutivos de la historia del pensamiento económico: i) el carácter de la investigación, ii) el método de la investigación y iii) la búsqueda de una identidad propia.

I. El carácter de la investigación: la teoría económica

El primer elemento de relevancia para el conjunto de economistas es que la historia del pensamiento económico puede contribuir al desarrollo de la teoría económica contemporánea. En este sentido, la historia del pensamiento económico es capaz de contribuir al desarrollo de teorías generales, en las cuales las distintas especialidades puedan encontrarse.

Tal y como la concebimos, la historia del pensamiento económico no es meramente retrospectiva. Por una parte, no se limita a describir el proceso de formación o el progreso de la teoría económica en un tiempo histórico, ya que no se defiende una concepción necesariamente evolutiva de la teoría económica. Por otra parte, no se conforma solamente con establecer vínculos entre las distintas teorías, o con demostrar la herencia de algunas

ideas actuales respecto a las ideas de los economistas precursores; ésta ha sido la definición tradicional de la historia del pensamiento económico desde la *Historia del Análisis Económico* de Schumpeter.¹⁰ En el estado actual de marginalización, esta definición no es ni puede ser aceptable.

El tipo de investigación en historia del pensamiento económico que intentamos defender aquí no es nuevo. En la teoría económica contemporánea existen trabajos cuyo método implícito es el de la historia del pensamiento económico; basta con citar, por ejemplo, la nueva síntesis neoclásica en macroeconomía a partir de una relectura de Wicksell, los modelos poskeynesianos que incorporan los comportamientos estratégicos de las empresas, los modelos sobre el crecimiento económico de inspiración clásica, los modelos de prospección (*search*) desarrollados a partir de algunas ideas de la teoría austríaca, entre otros.

El profesor Lapidus (1996) llama a este carácter de la investigación “el método intensivo”, tomado como ejemplo el método utilizado por Piero Sraffa en su obra *Producción de mercancías por medio de mercancías*. Otro ejemplo es el de Karl Marx en su *Teoría sobre la plusvalía*. Sraffa comenzó por leer y publicar las obras completas de Ricardo, lo que le permitió más tarde construir su propia teoría, utilizando los resultados de su análisis para aclarar los textos de Ricardo. Entonces, a partir de la teoría de Sraffa se pueden comprender mejor los argumentos de Ricardo. Marx, por su parte, discute directamente con los autores como si estuvieran sentados frente él, un método de investigación que se opone claramente al utilizado por Schumpeter, quien no interrogó a sus autores. Marx buscó la lógica de los conceptos, hizo un análisis económico de los instrumentos y siguió un tiempo lógico.

Con este método de investigación se pretende salvaguardar el carácter abierto al estudio de las teorías y a los problemas fundamentales de la economía, siempre y cuando se conserve una relación con la ciencia económica contemporánea. Reivindicamos el derecho que tienen los investigadores en historia del pensamiento económico de interesarse por las

¹⁰ Pensamos también en el manual tradicional de Mark Blaug, *Teoría económica en retrospectión*, en su primera edición de 1962. Igualmente se puede considerar el reciente artículo de Craufurd Goodwin, *History of Economic Thought*, publicado en el Diccionario Palgrave de 2008.

teorías generales. De esta manera, la historia del pensamiento económico tiene un carácter generalista que le permite dialogar con cualquiera de las especialidades que dominan la economía contemporánea.

II. El método de la investigación: la historia

Se trata paradójicamente de uno de los mayores temores de los economistas que hacen historia del pensamiento económico: ser considerados historiadores. La palabra “historia” produce dos efectos en los economistas: miedo y vergüenza. Por un lado, genera miedo porque los economistas no tenemos la formación y el método de trabajo riguroso y específico de los historiadores de profesión. Por otro lado, la palabra historia produce vergüenza ya que, siendo la economía una ciencia cuantitativa, la utilización de la historia como método de trabajo sería considerado muestra de incapacidad en el uso de los instrumentos matemáticos y estadísticos de la profesión.

Es frecuente escuchar entre nuestros colegas economistas que el recurso a la historia (y a la filosofía) significa querer escapar al rigor de la ciencia económica, y sobre todo querer evadir las matemáticas. Se escucha decir también que los historiadores del pensamiento son los que utilizan en sus investigaciones las grandes obras clásicas del siglo XVIII y XIX; y se tiene la impresión de que cuanto más se remonta lejos en el pasado, más se es un historiador y menos un economista.

Sin embargo, es necesario rechazar con fuerza estos comentarios sin fundamento. Para nosotros, los historiadores del pensamiento económico son rigurosos en los contextos en los cuales se desarrollan las teorías. Se sirven de un conocimiento histórico para comprender mejor las propuestas de los grandes economistas, pero su análisis no es historicista ni historiográfico. Cuando un economista especialista, por ejemplo, en teoría de juegos utiliza el texto de Nash de 1950, él recurre a la historia. Cuando un economista especialista en economía evolucionaria utiliza los textos de Schumpeter, él también recurre a la historia. Se sigue entonces que, este método histórico no es exclusivo de los historiadores del pensamiento económico sino a todas las otras subdisciplinas. La especificidad de este método para la historia del pensamiento económico se deriva de su carácter investigativo, como ya lo vimos.

En cualquier caso, el hecho de utilizar viejos artículos, textos antiguos y archivos de cualquier época, confiere a este método de investigación una validez permanente. De la misma manera que para un músico las partituras de Beethoven son todavía de actualidad cuando se busca una fuente de inspiración para componer nuevas sinfonías.

III. La identidad del investigador: un economista historiador del pensamiento económico

Una vez definido el carácter y el método de la investigación en historia del pensamiento económico, sólo nos falta asumir el papel del historiador del pensamiento económico como economista dentro de su disciplina. El éxito de un historiador del pensamiento económico no depende solamente de su calidad como investigador y como profesor, sino también de su reconocimiento como un economista generalista. Este reconocimiento se opone, evidentemente, al de los economistas especializados. Sin embargo, mientras existan las consecuencias negativas de la especialización, es difícil que los historiadores del pensamiento económico tengan éxito como economistas generalistas, pues son víctimas de la marginalización.

Una vez establecida nuestra identidad al interior de la disciplina, es quizás necesario establecer una diferencia dentro de lo que corrientemente se define como historiadores del pensamiento económico. Por un lado, se tienen aquellos economistas que se identifican como historiadores del pensamiento económico y cuyo carácter y método de investigación reposa en el análisis de la teoría económica. Incluimos en este grupo a los economistas que adoptan el método intensivo defendido aquí, y también aquellos que adoptan los métodos extensivo y retrospectivo.¹¹

Por otra parte, se tienen aquellos economistas que hacen la historia de la economía como historia de las ciencias. Roy Weintraub (1996), miembro de la *Sociedad de Historia de la Economía*, ha defendido el interés de esta especialidad para los economistas que hacen la teoría económica contemporánea. Algunos historiadores de la economía trabajan en algunos

11 El método extensivo hace referencia al tratamiento de los problemas económicos antiguos a partir de herramientas antiguas. El método retrospectivo, tal como ya se definió, trata los problemas económicos antiguos con una lógica temporal y progresiva. Ver Lapidus (1996).

ámbitos muy específicos (historia de la teoría de los juegos, historia de la teoría monetaria, historia de la econometría etc.), cuya preocupación central no es la teoría económica en sí misma (su lógica interna), sino el estudio del contexto en el que se desarrolla. Estamos convencidos que las expresiones “historia del pensamiento económico” e “historia de la economía” no son sinónimos y su confusión es muy negativa para las dos subdisciplinas.

En resumen, el historiador del pensamiento económico debe participar directamente en los debates actuales de la teoría económica. Su misión principal es concientizar a los demás colegas de la necesidad actual de proponer nuevas teorías económicas generales, en las cuales las distintas especialidades puedan encontrarse de manera coherente. Es a través de esta participación sin ambigüedad al debate actual, que se puede luchar contra la marginalización de la historia del pensamiento económico, para evitar así su desaparición de los departamentos de economía.

Bibliografía

- BLAUG, Mark (1962). *Teoría económica en retrospectiva*, México D.F., Fondo de Cultura Económica, 2001.
- GOODWIN, Craufurd (2008). “History of Economic Thought”, *The Palgrave Dictionary of Economic*, Editado por Steven N. Dulauf y Lawrence E. Blum, Palgrave, Macmillan.
- HISTORY OF POLITICAL ECONOMY* (2002). Suplemento, Vol. 34, Issue 4.
- LAPIDUS, André (1996). «Introduction à une Histoire de la pensée économique qui ne verra jamais le jour», *Revue économique*, Vol. 47, No. 4, pp.867-892.
- SCHUMPETER, Joseph. (1954). *Historia del análisis económico*, México D.F., Fondo de Cultura Económica, 1984.
- WEINTRAUB, Roy (1996). What defines a Legitimate Contribution to the Subdiscipline «History of Economics», septiembre. Disponible en: <http://eh.net/pipermail/hes/1996-September/005765.html>. (3 de diciembre de 2009).